

BEATIFICACIÓN DEL HERMANO OLALLO VALDÉS, O.H.
CAMAGÜEY, 29 DE NOVIEMBRE DE 2008
PALABRAS DE AGRADECIMIENTO

Hno. Donatus Forkan, o.h.
Superior General

Eminencias reverendísimas,
Presidente de la República,
Excelencias reverendísimas,
Autoridades ilustres,
Queridos miembros de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, Hermanos y Colaboradores,
Queridos hermanos todos.

Tras la conclusión de esta Solemne Liturgia de Beatificación, deseo expresar mi más profunda gratitud a Dios, que ha querido elevar a la gloria de los altares a nuestro Hermano, el Beato José Olallo Valdés que fue un hombre de Dios, un hombre de fe, un hombre capaz de darse completamente a los demás. Su vida fue realmente un don de Dios a su Iglesia y a nuestra Orden Hospitalaria.

El Hermano Olallo dedicó su vida enteramente a Dios y al prójimo, sobre todo a los más necesitados, como expresión de la Hospitalidad de San Juan de Dios, cuyas huellas siguió siempre con gran fidelidad. El Beato Olallo es un testimonio de que la verdadera transformación puede realizarse sólo cuando conformamos nuestras vidas **enteramente** a la de Cristo. Su existencia nos muestra cómo debemos amar a Jesús a través de los enfermos y necesitados.

La fe fue el recurso decisivo del Beato Olallo en sus momentos difíciles y el fundamento de su fidelidad heroica, aun cuando toda esperanza parecía desvanecerse. Perseveró en la oración, en el amor y en el servicio a los más necesitados. El Hermano Olallo caminaba con Cristo y conducía a los demás al encuentro con Él. Consiguió superar las dificultades que encontró en su camino gracias a su profunda fe, lo demuestra claramente su vida, la caridad fue una expresión de su fe. Los hombres y mujeres que viven plenamente su vocación cristiana constituyen modelos para todos nosotros en nuestro viaje a través de la vida. Estas personas son como biblias vivas, ya que sus

vidas nos muestran claramente el verdadero rostro de Cristo. Nuestra sociedad, en la que hay tantas personas que sufren, que son marginadas por causa de su enfermedad o discapacidad, tiene una gran necesidad de testimonios del calibre del Hermano Olallo.

La manera de actuar del Hermano Olallo difundía **esperanza** a las personas con las que mantenía trato, y, en especial, a los enfermos y necesitados. Con su forma de actuar daba sentido al sufrimiento, haciendo suyo el sufrimiento ajeno, cargando con el peso de los demás, ya se tratase de la pobreza, enfermedad o discapacidad.

El Hermano Olallo, con su **Amor**, anunció el Evangelio con toda su fuerza y belleza, vislumbrando de forma clara la primacía de Cristo en todo lo que hacía.

La **fidelidad** del Hermano Olallo es una fuente de inspiración alentadora, que al mismo tiempo plantea un desafío a los seguidores de Cristo, pero en especial a los religiosos de hoy. Se vio obligado a vivir sólo, sin el apoyo de una comunidad de Hermanos durante más de diez años, sin embargo, permaneció siempre fiel a Cristo, fiel a su vocación de Hermano de San Juan de Dios, y fiel al carisma al que se había vinculado con el voto de la hospitalidad. Tras haber pronunciado su Sí a Dios, jamás faltó a sus promesas, a pesar de las dificultades que las circunstancias históricas le presentaron.

El Hermano Olallo es un ejemplo de **santidad**, no en vano mantuvo un estilo de vida que le llevó a la santidad, como su propia vida nos demuestra. Se debería, promover la vocación específica de Hermano consagrado en la Iglesia como una necesidad urgente, además de las diferentes formas de vida consagrada, incluyendo el sacerdocio. Los Hermanos se consagran a Dios a través de sus votos religiosos, sirven a la Iglesia y llevan adelante su obra de evangelización a través de su apostolado, dando testimonio del seguimiento radical a Cristo. El evento de hoy es un momento de gracia y nos recuerda que la vida consagrada, la vida del Hermano consagrado, conduce efectivamente a la santidad.

En especial para nosotros los hospitalarios, este es un momento privilegiado, una oportunidad providencial para renovar nuestro propósito de dejarnos guiar por el Espíritu Santo, al igual que lo hizo el Hermano Olallo, de manera que nuestra Hospitalidad se convierta cada vez más en un auténtico anuncio del Evangelio de la misericordia.

Deseo expresar mi más sincero agradecimiento a Ud., Eminencia reverendísima Cardenal Saraiva, que ha presidido esta Solemne Celebración de Beatificación. Dirijo mi agradecimiento también a Ud. Cardenal Jaime Ortega, Arzobispo de La Habana, a su Excelencia Monseñor Luigi Bonazzi, Nuncio Apostólico en Cuba, a su Excelencia Monseñor Juan García, Arzobispo de Camagüey y Presidente de la Conferencia Episcopal Cubana, y a todos los obispos concelebrantes, sacerdotes, religiosos y religiosas, y a todos los miembros del Pueblo de Dios que están aquí presentes. Hemos venido todos como miembros de la comunidad cristiana para expresar el gozo de nuestra fe, el amor que es Dios y la esperanza que El nos inspira: Pedimos al Señor a través de la intercesión del Hermano Olallo Valdés, que nos fortalezcan y ayude con su gracia.

Mi agradecimiento especial a Ud., Presidente Raúl Castro, y a todas las Autoridades Civiles que tanto nos han apoyado en todo este proceso con las infraestructuras y contactos tan indispensables sin los cuales no hubiera sido posible este acto tan importante para Iglesia y para la Sociedad Cubana.

Deseo agradecer una vez más al Postulador General de la Orden, el Hno. Félix Lizaso, y a todos los que han participado en la organización de este evento: ¡que el Señor os recompense con su gracia!

Junto a las personas que sufren, que se sienten solas o abandonadas, nos encomendamos a la protección y al amor materno de nuestra madre María, Señora del Buen Consejo, ¡y de nuestro nuevo Beato Olallo Valdés!

Muchas gracias.